



PERÚ
PACHAMAMA



PERÚ
PACHAMAMA

Magali Silva Velarde-Álvarez

María del Carmen de Reparaz Zamora

Melina Burgos Quiñones

Ministerio de Comercio Exterior y Turismo - MINCETUR
Calle Uno Oeste N° 50, Corpac, San Isidro - Lima
www.mincetur.gob.pe

Dirección General de Artesanía

Carmen Anaya Valer

Luis Miguel Castilla - Embajador del Perú
Adriana Velarde - Consejera en Servicio Exterior del Perú
José Corbera - Consejero en Asuntos Administrativos

Juan Luis Reus Canales - Consejero Económico Comercial
Luis S. Chang - Jefe de Turismo y Especialista en Inversiones

Sabrina Motley - Directora del Smithsonian Folklife Festival
Olivia Cadaval - Cocuradora
Cristina Díaz-Carrera - Cocuradora

Rafael Varón Gabai

Ymagino Publicidad S.A.C.
Urb. Santa Elisa II Etapa, Mz E Lt.8 Lima, Lima, Los Olivos
Diciembre 2015
Teléf.: (51 1) 528 - 5843
juan.kanashiro@ymagino.com
www.ymagino.com

Lima, diciembre de 2015
Tiraje: 2,000 ejemplares
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-16612
ISBN: 978-612-45764-4-7



	Música chicha y cultura visual
	Radio Ucamara
	Puente Q'eswachaka
	Música Afroperuana — Atajo del Niño
	Marinera
	Centro de Textiles Tradicionales de Cusco
	Fiesta de la Virgen del Carmen Contradanza
	Wachiperi
	La Chacra — Agricultores de quinua
	Danza Sarawja
	Artesanía / Huaynos
	Caballito de totora



Índice

Palabras del Presidente de la República
Sr. Ollanta Humala Tasso

6-7

Palabras de la Ministra de
Comercio Exterior y Turismo
Sra. Magali Silva Velarde-Álvarez

8-9

AYACUCHO

ALFREDO LÓPEZ MORALES

12-13

El mundo de sus manos (Ayacucho, Región Ayacucho)

ALFONSO SULCA CHÁVEZ

14-15

La huella del arte (Ayacucho, Región Ayacucho)

GERMÁN PRADO MAYORGA

16-17

Sin máscaras (Ayacucho, Región Ayacucho)

JANG ARAUJO AYALA

18-19

Corazón de latón (Ayacucho, Región Ayacucho)

MAMERTO SÁNCHEZ CÁRDENAS

20-21

Somos libres (Quinua, Región Ayacucho)

ANA MARÍA CCAHUÍN BERROCAL

22-23

Aventura de la quinua (Huanta, Región Ayacucho)

RENÉE GUTIÉRREZ QUISPE

24-25

Las cosas simples de la vida (Huanta, Región Ayacucho)

CUSCO

PAULO OROCHE TAYPE

28-29

Tejiendo puentes (Comunidad Collana – Quehue, Región Cusco)

VICTORIANO ARIZAPANA HUAYHUA

30-31

¡Cuán lejos llegarás! (Comunidad Huinchiri, Región Cusco)

QUINTINA HUANCA QUISPE

32-33

Colores primarios (Pitumarca, Región Cusco)

ROSA PUMAYALLI QUISPE

34-35

Entrelazando días (Chinchero, Región Cusco)

NILDA CALLAÑAUPA ÁLVAREZ

36-37

Hilos conductores (Chinchero, Región Cusco)

TIMOTEO CCARITA SACACA

38-39

El señor de las alpacas (Pitumarca, Región Cusco)

VICTORIO DARIQUEBE GEREWA

40-41

Tenemos remedio (Comunidad Queros – Wachiperi, Región Cusco)

ODETTE RAMOS DUMAS

42-43

Fruto de la vida (Comunidad Queros – Wachiperi, Región Cusco)

RICARDO VARGAS LUNA

44-45

Al son de mi corazón (Paucartambo, Región Cusco)

YVÁN ZAMALLOA CORNEJO

46-47

Por la mamacha Carmen (Paucartambo, Región Cusco)

ICA

ROSARIO GOYONECHE NARCISO

50-51

Cantaré para ti (Chincha, Región Ica)

RONALD ILLESCA CHÁVEZ

52-53

El rastro de sus pasos (Chincha, Región Ica)

JUNIN

KATYA CANTO LAZO

56-57

Cuéntame, dime (Cochas Grande, Región Junín)

MOQUEGUA

GENOVEVA COAILA CATACTORA

60-61

Baila la vida (Moquegua, Región Moquegua)

LAMBAYEQUE

MANUELA AYASTA CAICEDO

64-65

Bordando el alma (Monsefú, Región Lambayeque)

MARGARITA GUZMÁN DE GONZALES

66-67

Fina estampa (Monsefú, Región Lambayeque)

MARGARITA MECHÁN LLUEN

68-69

Los secretos de mi alforja (Monsefú, Región Lambayeque)

GIULIANA SÁNCHEZ DÁVILA

70-71

Pañuelo al aire (Chiclayo, Región Lambayeque)

LA LIBERTAD

RONALD FERNÁNDEZ DE LA ROSA

74-75

Pies a tierra (Moche, Región La Libertad)

EDA ARROYO PECHE

76-77

La plata en sus sienes (Bolívar, Región La Libertad)

ANGEL PIMINCHUMO DOMÍNGUEZ

78-79

Cabalgando el mar (Huanchaco, Región La Libertad)

ELOÍSA PIMINCHUMO DOMÍNGUEZ

80-81

Honoris causa (Huanchaco, Región La Libertad)

LIMA

PEDRO ROJAS MEZA

84-85

País technicolor (Lima, Región Lima)

LORETO

RONALD SÁNCHEZ CASANOVA

88-89

El ritmo del Amazonas (Iquitos, Región Loreto)

JOSÉ MANUEL HUAYMACARI TAMANI

90-91

Mi voz existe (Nauta, Región Loreto)



PERÚ PACHAMAMA

Los peruanos somos mezcla y creatividad. Somos imaginación y trabajo. Formamos parte de un país plurilingüe, multicultural y diverso porque es el resultado de la convivencia de distintas razas y tradiciones diferentes, que confluyen hasta formar la nación que somos y de la cual nos sentimos orgullosos.

Una muestra de esta diversidad cultural se presentó en “Perú Pachamama”, una exposición que reunió a 114 artistas peruanos, durante diez días en el Smithsonian Folklife, el festival cultural más importante en los Estados Unidos. Un evento que permitió a miles de visitantes observar y participar en doce manifestaciones turístico-culturales.

La participación del Perú en este importante festival se dio en el marco de una política de Estado que impulsamos desde el primer día de gobierno, que busca que esta diversidad que nos caracteriza sea integradora, pues constituye el fundamento de nuestra riqueza.

Este esfuerzo de integrar a los peruanos es una tarea que mi gobierno ha impulsado en base a nuestras tradiciones. Nuestros pueblos desde tiempos inmemoriales han buscado comunicarse para intercambiar sus recursos y complementar sus actividades para el bienestar de los suyos.

Un ejemplo de ello fue la presentación del puente Q’eswachaka en el festival, una obra de la ingeniería andina de 28 metros que cruza el río Apurímac, conecta a cuatro comunidades y que es una manifestación tangible de ese afán de integración y trabajo en equipo que nos caracteriza. Es el único puente colgante confeccionado enteramente de fibras vegetales por los propios pobladores; sus rituales

asociados a su renovación anual datan de la época inca y han sido declarados Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO.

Los puentes que unieron a los antiguos peruanos los hemos continuado durante mi gobierno. Siguiendo con esta tradición milenaria de integración, hemos construido más de diecinueve mil metros de modernos puentes en la costa, sierra y selva del Perú, que unen y fortalecen nuestro sentimiento de nación.

Leer las experiencias de los peruanos que participaron en este importante festival, nos deja una gran lección: el reconocimiento de un compatriota hacia otro que tiene diferentes costumbres y que representan diferentes culturas, nos hace a todos más fuertes y orgullosos de pertenecer a una sola nación.

Gracias a este evento, los peruanos nos descubrimos, nos reconocimos y valoramos, tanto entre los expositores, como ante miles de peruanos que asistieron y se sintieron más cerca de la tierra que los vio nacer. Ese fue el espíritu que al mismo tiempo transmitimos todos a los participantes europeos, norteamericanos y latinoamericanos.

Los artesanos, danzantes, cantantes, orfebres, bordadoras, que aquí cuentan sus experiencias, nos muestran que es posible unirnos en un sentimiento, en una visión de país.

Falta mucho por hacer, pero lo que hasta hoy se ha alcanzado es el inicio de un camino que los gobiernos que vengan deberán seguir transitando.

Ollanta Humala Tasso
Presidente de la República



PERÚ PACHAMAMA

El Smithsonian Folklife Festival 2015 tuvo al Perú como país anfitrión. Este encuentro es una exposición internacional de patrimonio cultural vivo que se realiza anualmente desde 1967 en el Centro de Museos, National Mall en Washington DC, Estados Unidos, en el marco de la celebración de su independencia.

Durante diez días, fuimos el único país invitado y tuvimos la oportunidad de mostrarnos en la capital de Estados Unidos, tal y como somos los peruanos. Un país de múltiples culturas, climas y herencias, pero también de una naturaleza que sorprende por su diversidad y riqueza y que es capaz de generar una explosión de sensaciones difíciles de olvidar.

Nuestra participación en el festival la denominamos “Perú Pachamama” y fue un encuentro de expresiones culturales que representaron 114 compatriotas, con doce manifestaciones turístico-culturales de comunidades peruanas de diez regiones de nuestro país. A través de la exposición de saberes, conocimientos y expresiones artísticas de estas comunidades, los visitantes pudieron aprender sobre cómo los peruanos de hoy recurren a su cultura tradicional para honrar a sus ancestros y para reinterpretar su herencia.

“Perú Pachamama” hizo posible, a su vez, promover en toda su magnitud la oferta turística que nuestro país tiene para el mundo. No solo permitió difundir conocimiento, sino también extender a los más de medio millón de asistentes al festival una invitación para visitar el territorio peruano, despertar su interés por experimentar nuevas sensaciones, por acercarse a los sabores, olores y ritmos de este país latinoamericano que nunca dejará de sorprenderlos.

El resultado no pudo ser mejor. Se multiplicaron las visitas a los medios que proporcionan información turística sobre el Perú. El encuentro tuvo amplia repercusión en la prensa estadounidense. Estuvimos presentes del 24 al 28 de junio y del 1 al 5 de julio con demostraciones de elaboración de artesanía, clases de cocina y talleres narrativos durante el día y conciertos de música y danza peruana en la noche. También se vendió artesanía relacionada con las manifestaciones presentadas en el Museo Nacional del Indio Americano. No sólo logramos ventas extraordinarias durante esos días, sino que estamos incrementando la demanda por el pisco y alimentos como quinua, cacao, café, en nuevos nichos de mercado a raíz del festival.

Un impacto que fue posible en razón del trabajo realizado por el grupo de compatriotas que formó parte de “Perú Pachamama”, quienes demostraron en cada uno de los diez días de exposición en Washington DC, que cuando se visite el territorio peruano es posible encontrar en su gente creatividad, carisma, alegría, amabilidad, empuje y diversidad.

Este libro es la expresión de esas emociones que los artistas de “Perú Pachamama” lograron transmitir. Aquí están los peruanos orgullosos de lo que hacen, de lo que son, de lo que sienten cuando sus manos, sus pies, su voz y su cuerpo crean una obra de arte que se llama PERÚ. Estamos seguros que usted, apreciado lector, disfrutará de las siguientes páginas, tanto como sus protagonistas, quienes contribuyeron a la consolidación del Perú como un nuevo destino turístico que tiene aún mucho por ofrecer y descubrir. ¡Bienvenido!

Magali Silva Velarde-Álvarez
Ministra de Comercio Exterior y Turismo



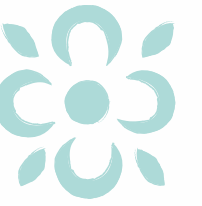
AYACUCHO

“Me sentí muy orgulloso de llevar los conocimientos de mi tierra a otros lugares, porque el Cajón de San Marcos es una perla querida para Ayacucho”.

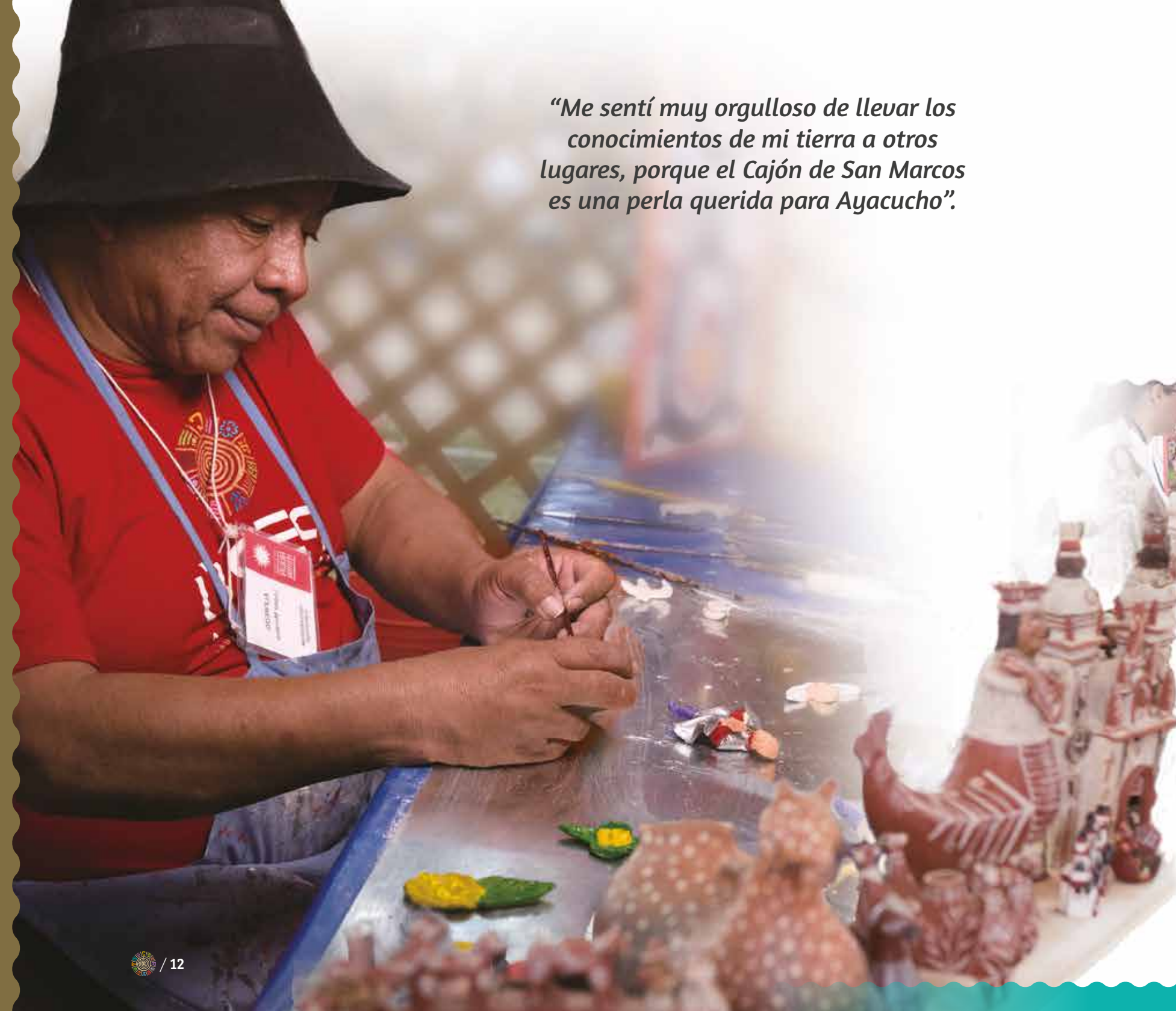


Alfredo López Morales

57 años, artesano retablista
(Ayacucho, Región Ayacucho)



El mundo de sus manos



En el 2010, estuve por primera vez en el Smithsonian, pero eran otras las condiciones en Estados Unidos. Volver en el 2015 era una revancha, significa contar con más tiempo para explicar el trabajo que hago.

Los espacios que nos dieron me permitieron esta vez exponer y demostrar mi arte. Soy retablista. Mi materia prima es la harina, flúor mezclado con agua y cocinado. Con eso se hace el engrudo y lo mezclo con yeso. Ese es mi material. La gente se admiraba que de eso hiciera figuras. Quedó un tanto admirada porque el material es completamente sencillo y cualquiera lo puede hacer. Era lo que quería demostrar.

También pude transmitir algunas enseñanzas sobre el retablo, especialmente sobre el Cajón de San Marcos, cuál ha sido el uso que se le daba y cuál es el que se le da hoy.

El Cajón de San Marcos es una caja pintada con dos espacios. El primer piso está dedicado a los ladrones del ganado, que están siendo castigados por haber robado y supervisa este castigo el dueño de la hacienda. En el segundo piso están los santos patronos como San Marcos, San Juan Bautista. San Marcos es patrón del ganado vacuno, San Juan Bautista es patrón del ganado ovino, San Antonio de Padua, patrón de los arrieros y los viajeros, Santa Inés, patrona de las cabras, San Lucas, patrón de los leones. En la parte inferior están los campesinos haciendo la marca del ganado y en otro lugar están haciendo una ofrenda a la Mamapacha.

Además de hacer retablos, hago baúles y máscaras. Soy nieto de Don Joaquín López Antay, uno de los más grandes artesanos del Perú. He sido su discípulo desde los cinco años.

Ahora tengo 57 años y siempre me quedé en Ayacucho, incluso en la época del terrorismo.

Antes de llegar al Smithsonian estuve en otras ferias en España, Chile, Ecuador, pero en el festival vi mucha fascinación en la gente por las figuras que hice, por la historia que les conté de la Caja de San Marcos, por descubrir el secreto de mis ancestros para esconder sus santos.

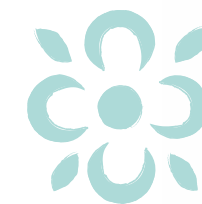
Los antropólogos que estuvieron en el festival no conocían esta parte de la historia del Cajón de San Marcos. Dijeron que la información que ellos tenían de internet era inconclusa y yendo a una fuente oral como era yo en ese momento, era muy valiosa. Les expliqué que recogí la versión directa de mi abuelo.

“Estaban sorprendidos de ver una técnica tan antigua, de observar en directo cómo se iba tejiendo un tapiz que luego se convertiría en una obra de arte para exhibirse en algún museo o galería”.



Alfonso Sulca Chávez

71 años, artesano tejedor
(Ayacucho, Región Ayacucho)



La huella del arte



Ayacucho ya era conocido en Washington; los visitantes del festival describían el lugar como una cantera de artistas; sabían que en esta tierra había buenos artesanos y de distintas especialidades. Veían cerámica, hojalatería, tejidos, retablos, máscaras.

Les mostré cómo se hacía un tejido artístico. Para eso llevé un telar y todos los materiales que se necesitan para hacer un tapiz.

Me preguntaron cómo aprendí. Comencé a los ocho años y ahora tengo 71. Antes los tapices era utilitarios, se usaban como frazadas, pero en 1960 decidí que podían ser artísticos.

Estudié y luego fui a varios concursos. En 1968, me llamaron a un congreso mundial. Presenté estos trabajos que estaban en prototipo. Cinco años después, me invitaron a un concurso en el Cusco en 1973, donde gané el primer premio

por un tejido que el jurado llamó “Tapiz mural”. Lo mío ya no era artesanía, era arte.

Para mejorar mi trabajo y darle la relevancia que quería, traté de complementar mis tejidos con tintes vegetales, usados en la etapa prehispánica, pero que habían desaparecido con la llegada de los conquistadores. Quería recuperar esta técnica y lo hice. Ahora la uso en mis tapices.

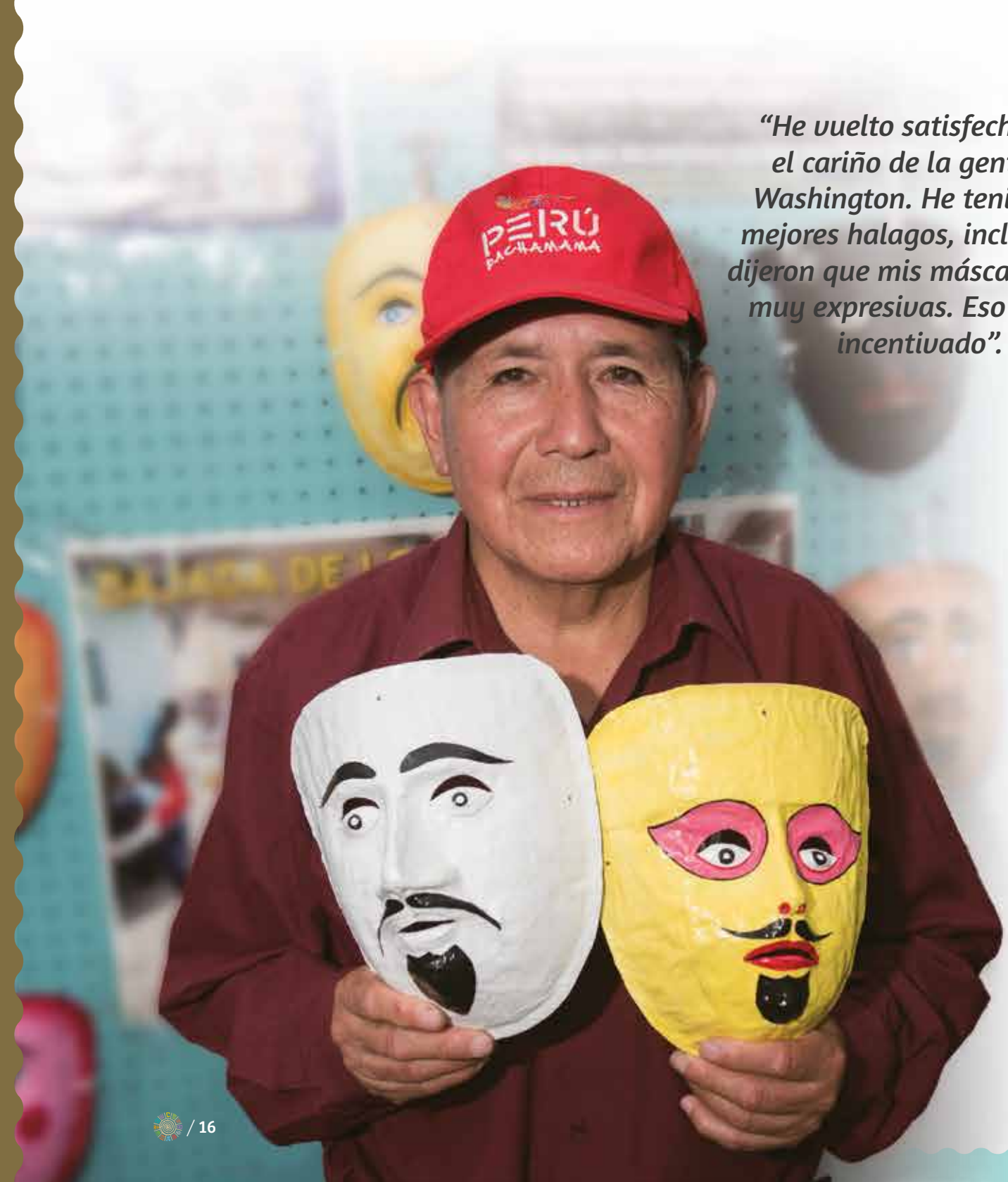
Explicué todo este proceso al público que nos fue a ver en el Smithsonian. Estaban sorprendidos de ver una técnica tan antigua, de observar en directo cómo se iba tejiendo un tapiz que luego se convertiría en una obra de arte para exhibirse en algún museo o galería.

Para ellos mi historia era una forma de aprender sobre los tapices artísticos de Ayacucho. Soy un especialista en ellos porque aprendí de

mi padre que, a su vez, aprendió del suyo. Es un arte que ha pasado en mi familia de generación en generación. Cada una de ellas ha ido perfeccionando este arte.

He viajado a otras exposiciones, a Europa específicamente, pero mi experiencia en Smithsonian ha sido diferente porque pude explicar con detalles la forma de hacer mi trabajo, les mostré cómo lo hacía. Si bien es cierto que cada tapiz se hace en cuatro ó cinco meses, el público pudo ver directamente cómo los iba haciendo.

Ellos pudieron ver también mis trabajos terminados porque el lugar que me asignaron en Washington lo decoré con dos obras de alpaca, dos tapices que fueron exhibidos últimamente en Lima.

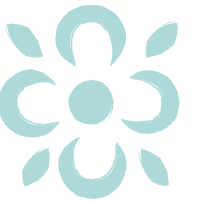


“He vuelto satisfecho con el cariño de la gente de Washington. He tenido los mejores halagos, incluso me dijeron que mis máscaras eran muy expresivas. Eso me ha incentivado”.



Germán Prado Mayorga

66 años, artesano mascarero
(Ayacucho, Región Ayacucho)



Sin máscaras



Llevé máscaras de Cangallo que se utilizan en el festival de la adoración del Niño Jesús, una fiesta que se celebra en esta ciudad. Mis mascaritas impresionaron, impactaron en los niños y los ancianos que asistieron al festival de Smithsonian.

Las quince muestras eran usadas por los niños y los ancianos para tomarse fotos. Ese impacto que tuvo mi trabajo en la gente me impresionó.

Como fue la primera vez que iba a un festival así, no tenía ni idea de cómo podría ser. Tenía la idea que sería un festival de exposición, demostrativo. Fui con ese criterio y me fue bien. Cada uno de los diez días que estuvimos expliqué de manera continua a quienes me preguntaban.

Llevé ilustraciones y fotografías; no tenía ni tiempo de descansar porque a cada momento el público me interrogaba, para qué lo hacía, de qué servía, por qué esta característica, en qué

festival se usaba o por qué los animales. Tenía que responder a todos.

Me sentí contentísimo. Por primera vez he dado a conocer a gente de otro país esta actividad tradicional exclusiva de Cangallo e incluso pude invitar a los turistas para que vayan a Cangallo.

Me gustaría abrir mi taller para volver llevando bailarines. He vuelto satisfecho con el cariño de la gente de Washington, gente culta y amable. He tenido los mejores halagos, incluso me dijeron que mis máscaras eran muy expresivas, que era un trabajador laborioso. Eso me ha incentivado.

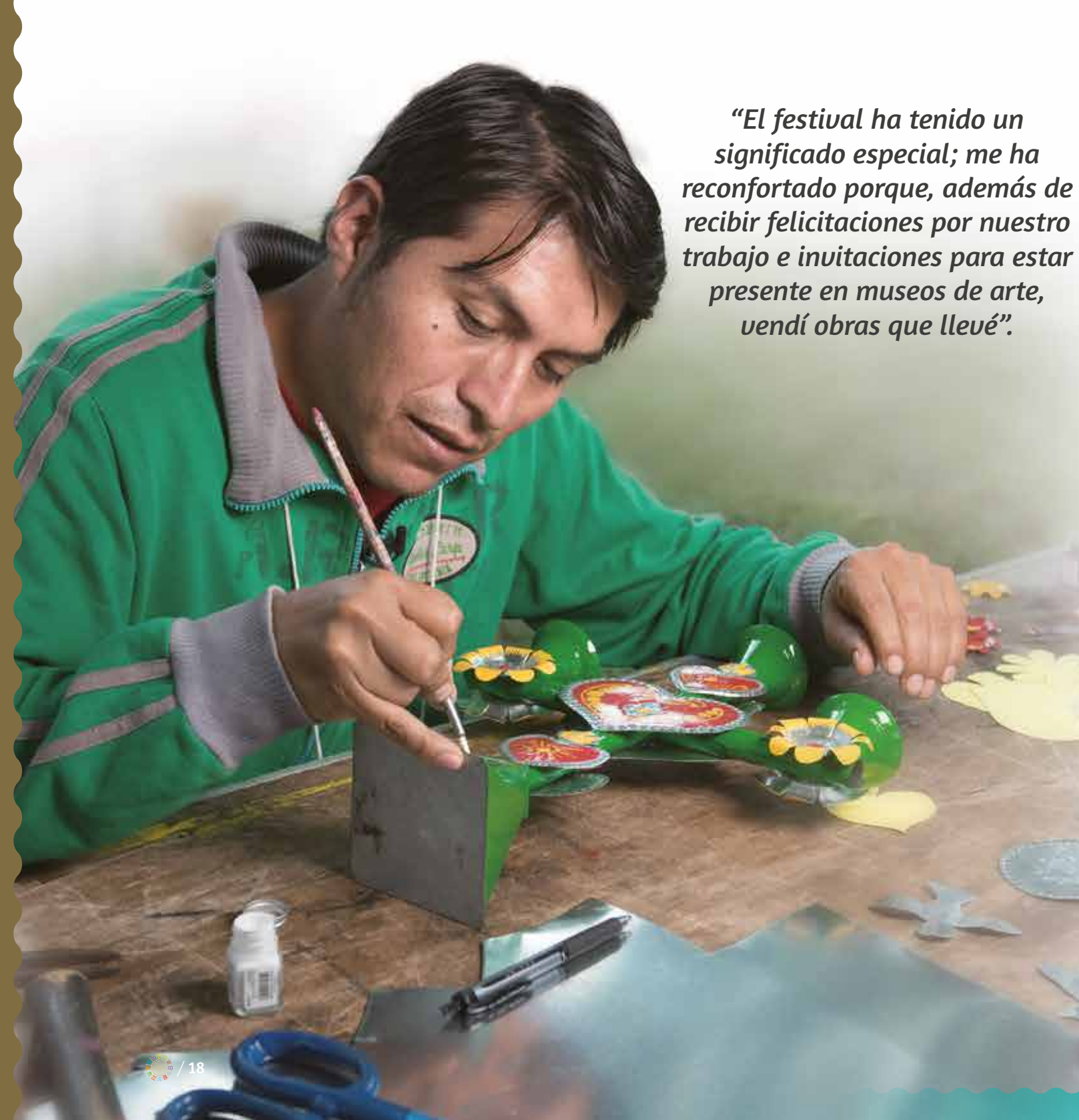
Cuando era joven, fui bailarín. Ahora me dedico también a coordinar pandillas de bailarines y confeccionar las máscaras que se utilizan en esos bailes.

Aprendí a hacer las máscaras entre los catorce

y quince años de manera casual. Llevo treinta años haciendo este trabajo. Confecciono para los bailarines que viven en Cangallo, Ayacucho y Lima. En Cangallo hay cinco grupos de familias que hacen la Bajada de Reyes; organizan esta fiesta tradicional de los Reyes de Cangallo para quienes fabrico estas máscaras.

La persona que hacía las máscaras falleció y no había quién las haga. Por curiosidad, sin maestro, tomé la decisión de hacerlas. Conforme pasaron los años la práctica me ayudó a perfeccionar mi técnica.

Las máscaras son de papel maché, envolturas de cemento que son consistentes y duras. Es un material especial. También utilizo el engrudo preparado de harina y papel maché. Para pintar la base uso talco medicado o tiza con goma o cola de carpintero. Eso lo hace más compacto y consistente.

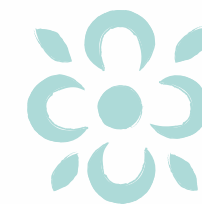


“El festival ha tenido un significado especial; me ha reconfortado porque, además de recibir felicitaciones por nuestro trabajo e invitaciones para estar presente en museos de arte, vendí obras que llevé”.



Jang Araujo Ayala

37 años, artesano hojalatero
(Ayacucho, Región Ayacucho)



Corazón de latón



Vas con temor porque no sabes si les gustará tu arte de hojalata, pero vas cargado de alegría y esperanzas también porque te están dando la oportunidad de demostrar lo que sabes hacer y en un lugar donde quizás en otras circunstancias nunca habrías podido estar. Es como descubrir un nuevo mercado, muy pero muy lejos de mi Ayacucho.

Llevé al festival de Smithsonian las tradicionales Cruces de Pasión de Ayacucho, hechas con hojalata. Son cruces que se solían colocar en el techo de las casas, que significan la muerte y pasión de Cristo.

Aunque la artesanía de hojalata de México es más conocida en el exterior, mostramos en Washington que había otra en el mundo: la nuestra, la hojalatería peruana. El público norteamericano valoró nuestro arte porque demostramos que hay diferencias y ciertas

particularidades respecto a lo que ofrece México.

También llevamos candelabros pequeños, medianos, de una vela, de tres velas, de siete velas, son los candelabros judíos de la Semana Santa que se usan mucho en Ayacucho. Expusimos pequeños espejos decorativos y artículos de decoración, como los burritos que llevan carga.

El festival ha tenido un significado especial; me ha reconfortado porque, además de recibir felicitaciones por nuestro trabajo e invitaciones para estar presente en museos de arte, se ha vendido alrededor del ochenta por ciento de las obras que llevamos.

Más allá del resultado comercial, mi emoción se da porque este arte fue reconocido. Es una actividad artística un poco compleja para

desarrollar. Son muchos procesos para elaborar una obra de arte.

Aprendí este arte desde muy niño, ayudando a mi padre. Llevo veinte años haciendo cruces y candelabros de hojalata. Seguiré luchando para que este arte permanezca entre las tradiciones de Ayacucho.

Desde 1990 vengo trabajando de manera más organizada en mi arte. Por eso cuando me dijeron que iría al extranjero, sobre todo a la capital de Estados Unidos, me llenó de emoción y alegría. Era un espacio para difundir el arte que practicamos en Ayacucho.

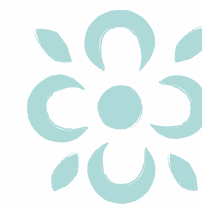
Era una gran oportunidad para poder promocionar este arte porque nos permitió dar a conocer a los residentes peruanos y norteamericanos nuestra hojalatería; así ellos pueden mantener vivo este arte al recordarlo y promoverlo.

“Estaba orgulloso de mostrar todo el arte que hacemos en Quinua, mi tierra donde somos libres para crear, para sentir, para vivir”.



Mamerto Sánchez Cárdenas

73 años, artesano ceramista
(Quinua, Región Ayacucho)



Somos libres



Llevé muestras de mi trabajo en Quinua, llevé mi arcilla y le expliqué a la gente cómo hacía los platos, los toritos, las iglesias, los candelabros, la jarjacha que es como un florero de cerámica. Era como un profesor explicando a sus alumnos.

Me sentí muy contento con eso, era llevar mi arte a tierras lejanas, era mostrar todo aquello que usamos en Quinua, mi pueblo, en las ceremonias matrimoniales, en nuestra vida cotidiana.

Para la fiesta del 8 de septiembre, cuando celebramos la Fiesta Patronal de la Virgen de Cocharcas y la Fiesta Patronal del Señor de Exaltación, hago platos y toritos, que las familias llevan a la iglesia para que sean bendecidos. Así su ganado también recibe esa bendición. También hago porongos para transportar la chicha.

Llevé una muestra de todo eso a Washington, donde también hice velas, candelabros. En el festival les expliqué todo eso y se sorprendían de la cantidad de cosas que podía hacer.

Estaba orgulloso de mostrar todo el arte que hacemos en Quinua, mi tierra donde somos libres para crear, para sentir, para vivir.

Aprendí de mi padre a trabajar la arcilla; todavía mantengo su forma de trabajo. Pinto a mano y con pintura natural, no uso moldes.

Mantengo la forma de hacer artesanía que tenía mi abuelo, es la manera que me permite expresar mis sentimientos, vivencias.



“Mi comida debe ser buena porque la gente al sentir los aromas se ponía feliz, como mis paisanos en Ayacucho cuando comen mi menú”.



Ana María Ccahuin Berrocal

31 años, agricultora y cocinera
(Huanta, Región Ayacucho)



Aventura de la quinua



Aprendí a preparar platos con quinua probando, haciendo mezclas, mirando a mi mamá cocinar, pero nadie me enseñó cómo preparar los platos que hoy son parte de mi menú y que me llevaron al Smithsonian.

Lo único que sabía era sembrar quinua con mi familia. Allí mostré un menú con sopa de quinua y queso, tortilla de quinua, arroz chaufa con quinua. Hasta mazamorra les llevé.

Mostré también cómo se podía hacer un pollo broaster con quinua, un tamal de quinua. La gente se sorprendía de la cantidad de platos que podíamos hacer.

La mazamorra y el tamal fueron los que más llamaron la atención. Me preguntaban cómo

hacer estos platos y les di las recetas una y otra vez, cada vez que venía una persona volvía a dar mi receta.

Les interesaba saber dónde conseguir la quinua; les contaba que para nosotros en Ayacucho es un alimento tradicional, que es parte de nuestra comida diaria porque es muy alimenticia. Al público extranjero le llamó la atención este menú que formé con mis propias recetas.

En realidad son platos que se consumen mucho en Ayacucho. No es complicado cocinar quinua ni buscar nuevos platos.

En Quiturara, provincia de Huamanguilla (Ayacucho), tenemos veinte hectáreas donde

sembramos quinua. Hace cuatro años que cocino platos con quinua. Ahora les enseño a mis hijos.

Mi comida debe ser buena porque la gente al sentir los aromas se ponía feliz, como mis paisanos en Ayacucho cuando comen mi menú.

Me sentí muy bien cuando me dijeron que viajaría a otro país, nunca había viajado en avión, se sentía muy bonito. Cuando llegamos sentí que había mucho cariño, la gente era muy cariñosa y se interesaba en mis platos.

Sentí muy alegre a la gente que fue a vernos al festival, quisiera regresar.

“A ellos les sorprendió esta forma de trabajar, a mí me sorprendió el amor con el que nos atendieron, el cariño y respeto que mostraron por lo que les llevamos”.



Renée Gutiérrez Quispe

31 años, agricultor de quinua y artesano ceramista
(Huanta, Región Ayacucho)



Las cosas simples de la vida



Me preparé mucho para explicar cómo sembrar y curar la quinua orgánica, cuál es el manejo y el procedimiento para cultivarla. Me gustó también llevar nuestras artesanías, la que hacemos en Ayacucho.

En realidad, lo que hice en el festival de Smithsonian fue mostrar la convivencia familiar en mi tierra, cómo vivimos los agricultores, qué es lo que hacemos.

Me dio mucha emoción viajar a Estados Unidos, ver mi sueño cumplido de que vean mis productos en un país lejano. Me sentí alegre de mostrar mi trabajo y la forma cómo vivo.

Esta forma de convivencia le impactó a la gente. Les expliqué que cultivo la quinua en un determinado tiempo, que no me dedico todo el mes o todo el año a eso y que en el tiempo

libre, mientras la quinua crece, me dedico a la artesanía hecha de barro.

Es mi forma de vida, la de mis paisanos, la de mi familia. Cada día enfrentamos la vida con lo que la naturaleza nos da, con la sencillez del campo, de mi artesanía.

A ellos les sorprendió esta forma de trabajar, a mí me sorprendió el amor con el que nos atendieron, el cariño y respeto que mostraron por lo que les llevamos.

Sentí mucha emoción porque estaba en un lugar donde nunca me había imaginado llegar. Era una emoción muy grande hacer algo fuera del país. Aquí siempre exponíamos sobre quinua orgánica, pero nunca fuera del país.

Ha sido muy distinto el sentimiento, sentí mucho orgullo de lo que soy y de lo que hago.

Eso es lo que quiero transmitir a mis dos hijos, el orgullo por lo que somos y hacemos.

Desde pequeño me gustó trabajar; comencé con la artesanía, cuando crecí me enseñaron a diseñar y hacer pintura natural. Así comencé a crear. Abrí mi taller y luego me dediqué a la agricultura.

La gente que asistió al festival pudo conocer a través de mi historia cómo se vive en un país lejano para ellos, cómo pasan los días las familias ayacuchanas. Eso les permite conocer más el Perú, saber más de nosotros, los peruanos.

A nosotros el festival nos dio una nueva experiencia, nos dio la posibilidad de revalorar lo que hacemos y somos. Ojala se repita la experiencia.

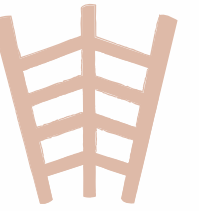


cusco

“Cuando nos comunicaron que iríamos a Estados Unidos nos alegramos porque íbamos a ver otro panorama y porque nos daba la opción de mostrar el puente que une nuestras comunidades”.



Paulo Oroche Taype
43 años, constructor del puente
(Comunidad Collana-Quehue, Región Cusco)



Tejiendo puentes



¿Cómo se puede construir un puente con hierbas? Se preguntaba la gente que llegaba al festival de Smithsonian. Había muchos latinos, norteamericanos, algunos turistas europeos y a todos les impresionaba. Me dio mucha alegría llegar a Estados Unidos porque desde niño siempre veía que los turistas que llegaban a mi pueblo se sorprendían con el tipo de trabajo que hacemos en el puente. En este viaje me tocó difundir esa parte de mi pueblo, de mi cultura.

En el distrito de Quehue, provincia de Canas en Cusco, hacemos el puente en tres días, con más gente, pero allí nos dieron diez días para que los visitantes pudieran ver todo el proceso que seguimos para construir el puente de Q'eswachaka.

Llevamos a Washington la chilligua, material propio de nuestras comunidades. Fuimos representantes de las comunidades de Collana, Huinchiri, Chaupibanda y Choccayhua;

cada una envió a Washington una cantidad proporcional de material que llegó 4 meses antes del festival.

Cuando nos comunicaron que iríamos a Estados Unidos no solo nos alegramos porque íbamos a ver otro panorama, sino, sobre todo, porque nos daba la opción de promocionar nuestra localidad, de mostrar a los turistas el puente que une nuestras comunidades.

El puente de Q'eswachaka es nuestro patrimonio, un trabajo de mucha gente, de nuestros ancestros. Es un arte para nosotros, un monumento que siempre vamos a valorar.

Según las historias que se cuentan en nuestras comunidades, el puente data de hace más de 500 años. Algunos historiadores nos dicen eso. Desde que nací siempre he visto renovar el puente y también soy parte de esa renovación.

Cada año nos juntamos las cuatro comunidades y sumamos casi mil personas. El primer día

preparamos el torcido de la qheswa, es decir la sogá. Al día siguiente hacemos el prensado y al tercer día el acabado.

Antes de este puente, las comunidades no tenían forma de comunicarse. Es posible que nuestros ancestros hayan hecho ese puente para comunicarse y cruzar el río Apurímac. Ahora ya no lo utilizamos para cruzar el río porque hay otros puentes más cercanos y los caminos son más cortos.

Pero cada año, en junio, renovamos el puente Q'eswachaka como patrimonio. Así está listo para cuando vengan turistas y lo puedan usar.

Ahora lo que nos preocupa es que la chilligua está en extinción por el sobrepastoreo y el cambio climático. Por eso, cada comunidad cuida una parcela de esta paja, que crece en las laderas y humedales de la provincia. Debemos seguir preservando el puente.

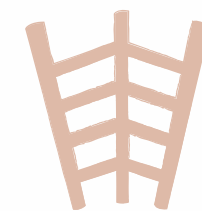


“Nuestro trabajo fue admirado por los visitantes del festival y para nosotros fue maravilloso ver cómo nos tomaban fotos, las preguntas que nos hacían, el interés por nuestras comunidades”.



Victoriano Arizapana Huayhua

52 años, constructor del puente
(Comunidad Huinchiri, Región Cusco)



¡Cuán lejos llegarás!



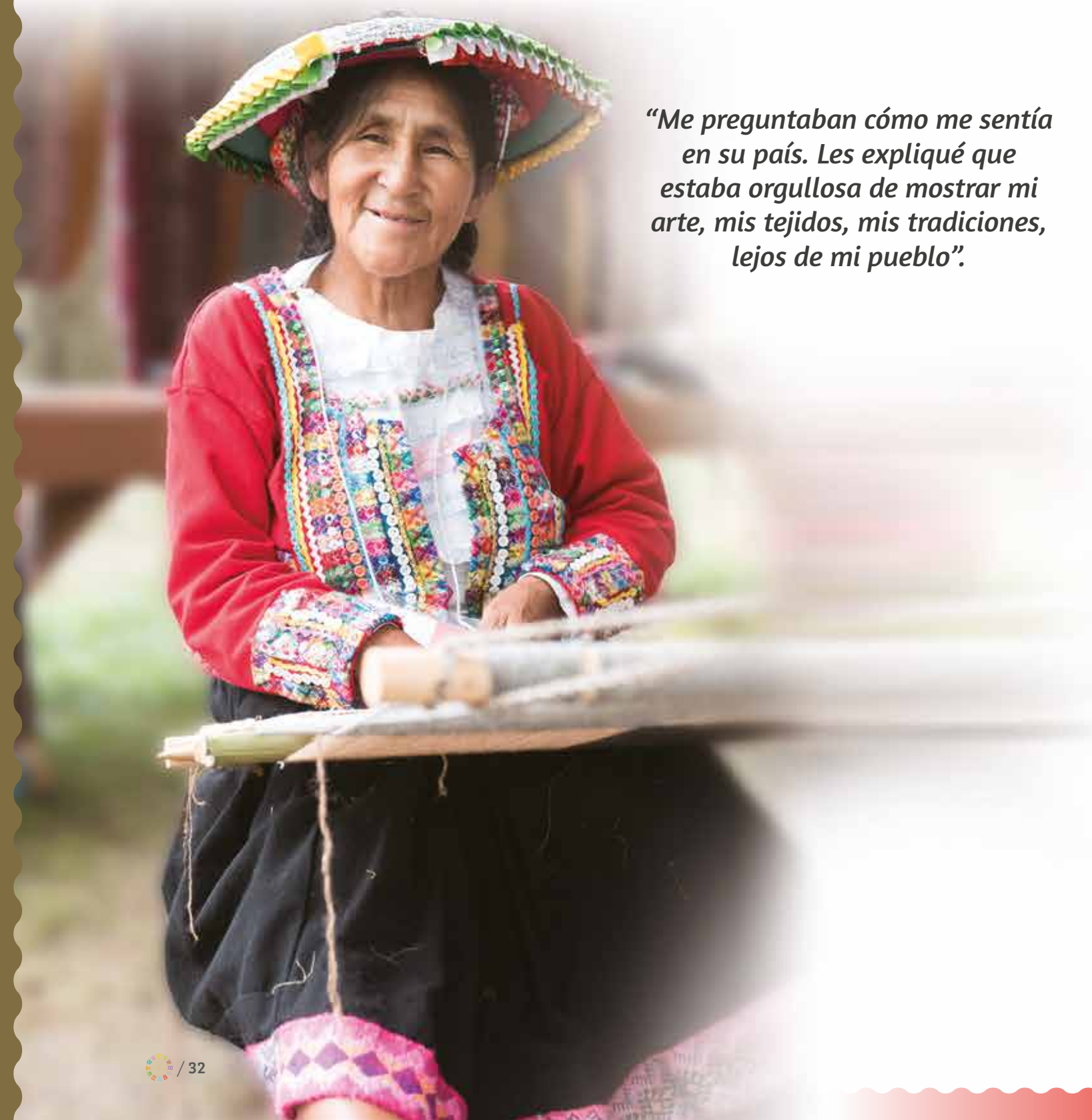
Fue muy emocionante compartir con otra gente y en otro país la forma cómo reconstruimos el puentes de Q'eswachaka" cada año en junio. Hicimos un puente igualito allá.

Nuestro trabajo fue admirado por los visitantes del festival y para nosotros fue maravilloso ver cómo nos tomaban fotos, las preguntas que nos

hacían, el interés por nuestras comunidades.

Tengo 52 años y desde los doce ayudo en la conservación del puente. Mi padre me enseñó cómo hacerlo y ahora les enseño a mis sobrinos, a mis nietos. El puente debe permanecer como lo dejaron nuestros ancestros. Por eso es que cada generación le enseña a la siguiente cómo hacer el trabajo.

Para armar y tensar las sogas se necesita mucha fuerza. Es jalar, pisar, es muy duro. Nos unimos cuatro comunidades y entre todos cada año trabajamos para mantener el puente vivo. Es nuestra responsabilidad, un compromiso con nuestros antepasados.



“Me preguntaban cómo me sentía en su país. Les expliqué que estaba orgullosa de mostrar mi arte, mis tejidos, mis tradiciones, lejos de mi pueblo”.



Quintina Huanca Quispe

56 años, artesana tejedora
(Pitumarca, Región Cusco)



Colores primarios



Mientras tejía, urdía o cantaba, la gente me tomaba fotos y esos son mis mejores recuerdos, además de los regalos que me dieron como símbolo de su amistad.

Cuando me dijeron que viajaría a Estados Unidos, me preocupé. Nunca había viajado en avión. El viaje era muy largo, lejos de mi pueblo y tenía miedo porque no sabía a dónde iba a llegar o si me iba a sentir mal allí.

Cuando llegué y vi a la gente que iba al festival, me sentí feliz, tranquila. Me preguntaban cómo me sentía en su país. Les expliqué que estaba

orgullosa de mostrar mi arte, mis tejidos, mis tradiciones, lejos de mi pueblo.

Expuse los tejidos de mi comunidad que se conocen como Tiklla; cada comunidad está dividida en cuatro y la Tiklla tiene también cuatro colores, además su urdimbre es distinta a la que hacen otros pueblos.

Les mostré las llicllas que usamos para cargar cosas en la espalda, como bebés, comida. Nos cubre además del frío.

En Washington hice muchas cosas, recuerdo

haber bailado, cantado, cocinado, hecho chicha, tejido fibra de alpaca. Hice además la ceremonia del chuño que es un ritual muy importante para la fertilidad de las alpacas de mi comunidad.

Desde pequeña crecí con estos rituales porque en mi comunidad la alpaca y la llama tienen mucha importancia.

Aprendí a tejer desde los once años, mi madre me enseñó. Hoy tengo 56 años y llegué a Estados Unidos, donde la gente ha visto lo que hacemos y me mostró que valora lo que hago.

“El viaje me abrió las puertas hacia el futuro. Espero que no sea el último, que haya más oportunidades para mostrar nuestro arte textil en el exterior”.



Rosa Pumayalli Quispe

27 años, artesana tejedora
(Chinchero, Región Cusco)



Entrelazando días



Muchas personas cuando ven un telar solo ven que es decorativo, pero no es así. Ese telar tiene plasmadas alegrías, tristezas de colores, quizá al estar hilando o torciendo ocurrieron cosas bonitas en tu vida y ese es el recuerdo que dejas al hacer un tejido.

Eso es lo que siento cuando tejo y que pude transmitir en el festival de Smithsonian; sentí la emoción de la gente al vernos tejer. Me preguntaban cómo lo hacía; les explicaba que debían aprender primero, que todo tiene un proceso, desde la obtención de la fibra, el hilado, el torcido, la urdimbre, luego el tejido y el acabado final.

Eso me emocionó, que la gente estuviera interesada en todo el proceso de tejido, no solo en el final.

Me sentí feliz también porque no podía creer

que había llegado a Estados Unidos para mostrar mi arte, mis costumbres y mi tradición. Allí no solo tejimos sino que también cocinamos, cantamos, bailamos y mucho más.

Llevé tejidos de Chinchero, mantas que tejo desde los ocho años. Aprendí gracias a mi abuelita que también es tejedora; me enseñó cómo se hace el tejido, el hilado, los teñidos y los diseños. En Chinchero hay como 120 diseños y ella sabía todos.

Ahora tengo 27 años y hago todo el proceso del tejido en el telar. Me sentía muy feliz de mostrar allí lo que es el arte textil en todas sus variedades. Que la gente vea cómo se hace, cómo es el proceso porque mucha gente lo ve por televisión o libros, pero no han visto a una persona que lo está haciendo. No es sólo un tejido cualquiera, sino que tiene historia, la historia de las que tejemos. Podemos plasmar

en una manta si estamos felices o no.

Mientras una teje, es como un relajo. Estar con tus amigas, hablando y tejiendo. Siempre estás feliz porque estás recordando los momentos más bonitos. Cuando tejo siempre recuerdo a mi abuelita que me enseñó a tejer. Siempre estoy alegre cuando estoy tejiendo porque me siento como si estuviera con mis hermanos o mi familia o con las compañeras que tejen a mi lado.

Siempre pienso que aprendí algo chiquito y ahora hago algo grande. Quizás aprendí algo no tan fino, pero ahora lo hago muy fino. Todo eso lo transmití en el festival.

En lo personal, el viaje me abrió las puertas hacia el futuro. Espero que no sea el último, que haya más oportunidades para mostrar nuestro arte textil en el exterior.



“Demostramos que hay mucho que aprender del Perú, que los tejidos de una zona y otra son distintos en colores, formas, tamaños y formas de tejer, que cada uno identifica una comunidad, que los hilos cambian”.



Nilda Callañaupa Álvarez
55 años, artesana tejedora
(Chinchero, Región Cusco)



Hilos conductores



Estuvimos orgullosos de venir desde un país tan pequeño pero con una amplia variedad de costumbres, habilidades, conocimientos; todo eso heredado de nuestros ancestros. Era lo más lindo, lo más interesante, ver tanta variedad que ni siquiera los peruanos nos conocíamos tanto entre nosotros.

Mostramos varias actividades, no sólo expusimos sobre el telar de cintura con el que hacíamos ponchos, mantas, sino también tejidos de Pitumarca, la cocina típica del Cusco con platos como el chiriuchu, la forma de tejer los chullos, los tintes naturales que usamos.

Incluso nos acompañó un pintor de cuentos de

niños; llevamos fibra de alpaca, realizamos la ceremonia de la fertilidad de la alpaca.

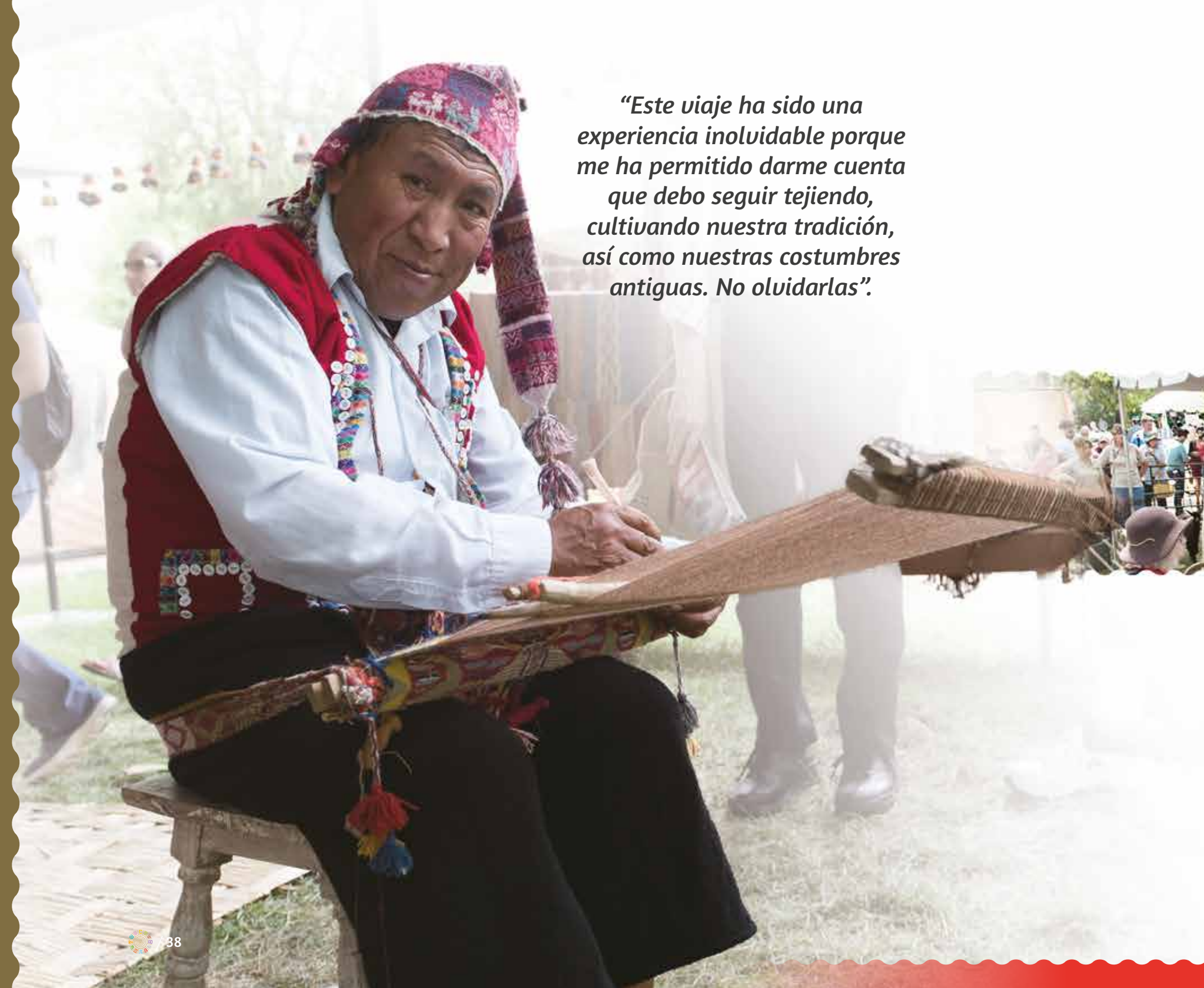
Antes había participado de la instalación del Museo Indio Americano, pero no había estado en el festival de Smithsonian. Tenía muchas expectativas porque sabía que se habían presentado otros países. Pero cuando uno está allí es diferente, es impresionante, es algo grande.

Uno no se imagina la cantidad de gente que llega, su interés por conocer nuestras costumbres, nuestros productos, por tocar la fibra de alpaca, el interés de los niños por hilar por primera vez.

Tuvimos conversatorios sobre la vida de las tejedoras, el turismo, la cultura, es decir que tuvimos actividades cada día y era algo maravilloso porque podíamos compartir mucho sobre el Perú y su cultura andina, la cultura de la selva. El Perú estuvo bien representado.

Demostramos que hay mucho que aprender del Perú, que los tejidos de una zona y otra son distintos en colores, formas, tamaños y formas de tejer, que cada uno identifica una comunidad, que los hilos cambian.

En lo personal, me ayudó a tener una idea de cómo organizar una reunión de tejedoras en el futuro.



“Este viaje ha sido una experiencia inolvidable porque me ha permitido darme cuenta que debo seguir tejiendo, cultivando nuestra tradición, así como nuestras costumbres antiguas. No olvidarlas”.



Timoteo Ccarita Sacaca

60 años, artesano tejedor
(Pitumarca, Región Cusco)



El señor de las alpacas



Soy de Pitumarca de la provincia de Canchis, departamento del Cusco. Allí tejemos de la misma forma que se hacía en la época colonial, una mezcla entre lo indio y lo español, cuando las prendas eran utilizadas solo por la nobleza del incanato.

Llevé al festival de Smithsonian esos tejidos de estilo colonial y el ritual para alpacas, que en Pitumarca acostumbramos hacer para celebrar a nuestras alpacas en carnavales, para que tengan más lana. Hacemos pagos a la Pachamama, es decir a la tierra.

Hace cuarenta años que tejo, aprendí cuando tenía quince años, de mi mamá, quien me

enseñó los tejidos planos. A los veinte años aprendí la tapicería. Ahora tengo sesenta. Mis tejidos muestran la forma cómo veo el mundo, en ellos cuento mi historia y mis pensamientos.

También llevé danzas porque, dentro del ritual para alpacas, predomina la danza de carnaval con flauta. Después del ritual de las alpacas salimos a la plaza a bailar. Fuimos nueve personas y era la primera vez que viajaba.

Del ritual de la alpaca, les sorprendió todo. Era novedoso para ellos. Hicimos que cada semana participe una familia, de modo que puedan experimentar todo lo que significa esta ceremonia.

Saber que viajaría me alegró porque me permitiría intercambiar experiencias culturales con otros países.

A mucha gente le gustó lo que hicimos. Les sorprendió ver que mis tejidos eran muy parecidos a los que había en el Museo Nacional de los Indígenas Americanos.

Este viaje ha sido una experiencia inolvidable porque me ha permitido darme cuenta que debo seguir tejiendo, cultivando nuestra tradición, así como nuestras costumbres antiguas. No olvidarlas. Eso se me ha quedado en la cabeza.

“Me ha sorprendido y me siento alegre de haber conocido ese país, pero sobre todo de haber hecho conocer mi etnia, decir que estaba desapareciendo. Moralmente nos levantaron, nos impulsaron a seguir peleando”.



Victorio Dariquebe Gerewa

53 años, agricultor y cazador
(Comunidad Queros- Wachiperi, Región Cusco)



Tenemos remedio



Estuvieron atentos a nuestra historia porque supieron que como etnia estábamos desapareciendo. Les contamos que ni en el Cusco sabían que tenían una zona de selva donde vivíamos. Les mostramos fotos de nuestro lugar de origen y decían que no debíamos desaparecer.

Nos aplaudieron mucho. Pensaban que Cusco era solo Machu Picchu y no sabían que tenía selva.

El viaje fue como un sueño. De acá salimos preparados para representar bien a nuestra etnia, al Perú. Para mí ha sido una alegría salir por primera vez y espero que alguna vez pueda ir a otro lugar. Nos han recibido bien y

nos preguntaron mucho sobre las flechas y las plantas medicinales que llevamos.

Me ha sorprendido y me siento alegre de haber conocido ese país, pero sobre todo de haber hecho conocer mi etnia, hacerles ver que estamos desapareciendo. Moralmente nos levantaron, nos impulsaron a seguir peleando.

La gente del festival de Smithsonian ha sido muy respetuosa. Me he sentido respetado por la gente, a la que narramos también nuestros cuentos.

También llevamos nuestros platos típicos como el pacamoto, la patarashca. Llevamos variedad de flechas que nos sirven para cazar animales y pescados.

Desde pequeño aprendí a hacer flechas, veía a mi papá desde los siete años. Hoy tengo 53 años y les enseño a los más pequeños, como ha sido siempre en nuestra comunidad.

Les enseño también los cuentos, las canciones que sabemos desde pequeños. Hacemos concursos de lanzamiento de flechas y eso es lo que llevamos también a Washington.

La gente se mostró muy respetuosa de nuestra historia y eso me llenó de mucha alegría y de una enorme esperanza de lo que podemos conseguir para que mi etnia no desaparezca. Ahora ya saben que existimos y que estamos luchando por seguir vivos.

“Cuando llegamos muchas personas se interesaron por lo que llevamos, muchos se sorprendían de nuestra existencia. Tomaron interés y fue emocionante decirles que existimos, mostrar lo que hacemos”.



Odette Ramos Dumas

24 años, artesana de cestería
(Comunidad Queros-Wachiperi, Región Cusco)



Fruto de la vida



Wanamey es el nombre del cuento que los Wachiperi contamos para hablar del árbol de la vida, de por qué nuestra etnia está desapareciendo. Nos habla de una mujer que se formó en un árbol para salvar a las personas y a los animales.

Los Wachiperi somos pocos, estamos perdiendo nuestra lengua, nuestra cultura. Por eso llegar al festival de Smithsonian nos permitió dar a conocer nuestra etnia y el peligro que corremos.

También dimos a conocer nuestra cocina, artesanía, cuentos y el propio idioma Wachiperi. Todo eso lo hacemos en nuestra comunidad porque los jóvenes que viven allí no hablan ni siquiera el idioma.

Los cuentos son una forma sencilla de permanecer, de difundir nuestra cultura,

nuestro idioma. Por eso, cuando nos invitaron al festival pensamos que era una forma de compartir con personas de otros países nuestra existencia y nuestros esfuerzos por mantenernos vivos como etnia.

Esperábamos que la gente nos conociera, se interesara por los Wachiperi. Queríamos que se interesen por nuestra historia y cultura. Esa era nuestra expectativa cuando viajamos a Washington.

Cuando llegamos muchas personas se interesaron por lo que llevamos, muchos se sorprendían de nuestra existencia. Tomaron interés y fue emocionante decirles que existimos, mostrar lo que hacemos. Poder compartir lo nuestro fue una sensación muy fuerte.

En lo personal, este viaje fue muy importante y lindo porque pudimos formar, con otros pe-

ruanos, un vínculo importante para valorarnos como país.

Aprendí a querer nuestra cultura al conocer cosas que no sabía de otras partes del Perú. Comencé a querer muchas de esas cosas y a pensar que no podemos perderlas. Cualquier cultura, en cualquier rincón del país es muy importante. Creo que eso me alimentó emocionalmente para saber que mi tierra vale mucho.

Tengo tres hijos y mi compañero. Estamos comenzando a enseñar a nuestros niños el idioma. También voy a compartir con mis hijos los cuentos como lo hice en Washington.

A la comunidad le dijimos que nuestra experiencia fue buena y que las personas deben saber de nuestra cultura y saber que existimos.

“Estar en el festival, cantar y ver cómo la gente reaccionaba a mis huaynos, fue una experiencia muy hermosa”.

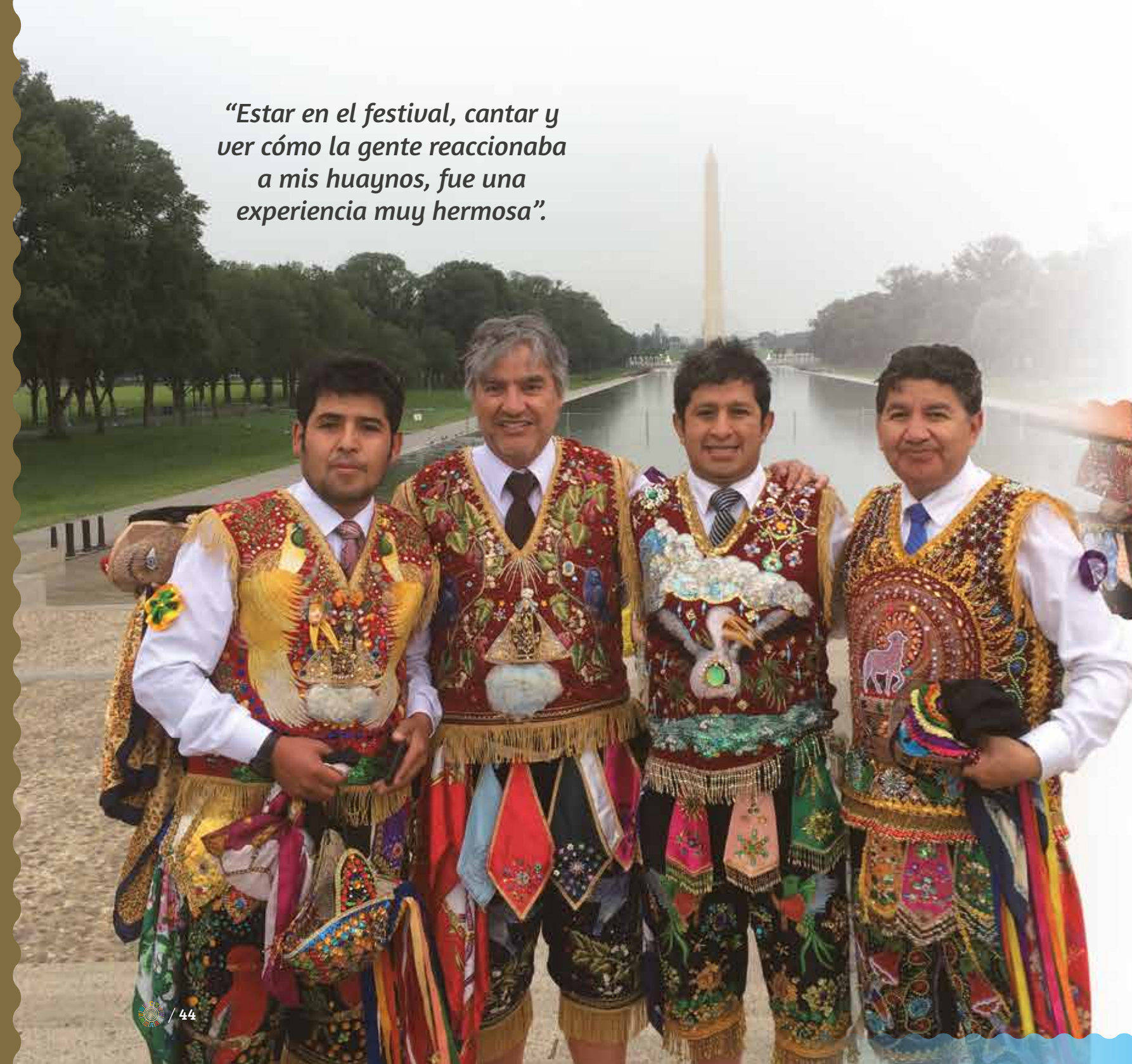


Ricardo Vargas Luna

42 años, músico y artesano mascarero
(Paucartambo, Región Cusco)



Al son de mi corazón



Cantaba huaynos, los de mi tierra, Paucartambo, de Huancayo, Apurímac, Huaraz. Lloraba y los peruanos que me oían lloraban conmigo. Pero también lo hacían los americanos y los europeos que estaban en el festival.

Fue un sueño estar en Estados Unidos, pero lo más importante es que fue un momento donde uno debía expresar todo lo que sentía como peruano, donde debía difundir lo que hacemos aquí, en Paucartambo.

Lo hice con el mayor cariño y aprecio, lo hice con todo el corazón, en un momento incluso eché lágrimas porque así lo sentía, porque fue la expresión más linda que tenía para la gente que de mí se enamoró.

Mucha gente ahora me envía mensajes por redes sociales diciendo que me extrañan. También los extraño porque fueron personas muy encantadoras y se enamoraron de lo que hago.

Fui al festival de Smithsonian como músico. Pero también soy miembro de la contradanza de la provincia de Paucartambo. En el Smithsonian hice música, canté y apoyé a un grupo de Chincheros tocando.

Mostré todo lo que sabía hacer, cantaba huaynos del grupo “Los Campesinos de Paucartambo”. Canté llorando “Mi tierra Paucartambo”, “Ojos hechiceros”, “Pucuytito”, “Agua rosada”, “Águila negra”, “Belleza paucartambina”.

Estar tan lejos de tu tierra te hace añorarla. Había muchos paisanos peruanos a quienes les dedicaba ciertos huaynos y veía la emoción que tenían hasta el punto de echarse a llorar. Cuando me pedían ciertos temas en el local donde estaba la Virgen del Carmen, había una interrelación con los americanos, europeos o sudamericanos. Había sentimientos encontrados en ese momento.

Desde los catorce años aprendí a tocar la quena,

la zampoña, el bombo, la tinya, entre otros instrumentos andinos con los que me siento identificado. Ahora soy parte de la Asociación Folclórica de Contradanza. Este viaje a Washington fue una gran alegría para nosotros.

Pero estar en el festival, cantar y ver cómo la gente reaccionaba a mis huaynos, fue una experiencia muy hermosa. Había muchos hermanos latinos, además de americanos y europeos. Ellos percibían cuál era mi expresión hacia ellos mediante la música y el canto y todo lo que podía verter mediante la manifestación de ese momento.

Había química entre ellos y los cuatro músicos que fuimos y toda esa gente.

Creo que hemos abierto una puerta para seguir cantándole a la gente, para recordarles que allá, muy lejos está Paucartambo con sus huaynos y sus danzas para festejar a la Virgen del Carmen, a nuestro puente colonial.

“Sentí mucho respeto, sobre todo de parte de los niños. Hicimos talleres con ellos para explicarles en qué consiste la danza, los pasos y los trajes que usamos en la fiesta de la Virgen del Carmen”.



Yván Zamalloa Cornejo

45 años, danzante de Contradanza de la Virgen de Paucartambo
(Paucartambo, Región Cusco)



Por la mamacha Carmen



Dicen que rezar es una forma de pedir a Dios, cantar es la segunda pero rezar, cantar y bailar es la más completa. Eso es lo que hacemos en la Fiesta de la Virgen del Carmen de Paucartambo, en el Cusco.

Eso fue lo que hicimos también en el festival de Smithsonian, una demostración de fe a través de la danza; teníamos mucha esperanza de transmitir nuestra cultura viva, andina, nuestro catolicismo. Aquello que cada año experimentamos entre el 16 y 18 de julio en el pueblo de Paucartambo.

En el festival sentí mucho respeto, sobre todo de parte de los niños. Hicimos talleres con ellos para explicarles en qué consiste la danza, los pasos y los trajes que usamos en la fiesta de la Virgen. Me impresionaron mucho los

niños, quienes han compartido nuestra música y se apasionaban por saber cómo se tocaban los instrumentos tradicionales y nos hacían muchas preguntas.

Sentí que Estados Unidos es un pueblo con mucha pasión. Sentí también mucho respeto de parte de su gente, respeto a las costumbres de otros pueblos. Pero también me he sentido muy complacido y orgulloso de pertenecer y tener una tradición milenaria que nos une en un sincretismo.

Soy uno de los 52 danzarines de una de las cuadrillas que forman parte de la fiesta de la Virgen. Bailo desde los 18 años. Para nosotros la contradanza representa el mestizaje que tenemos y que hemos sabido preservar en Paucartambo. Esta danza es para nosotros una

forma de vida porque todo se vive alrededor de ella.

El festival de Smithsonian me hizo también enriquecer mis conocimientos respecto a las tradiciones de otros países porque me permitió convivir con muchos artistas y antropólogos de México y Estados Unidos que estaban admirados de nuestra tradición y cultura.

Esta experiencia nos ha servido y nos ha hecho dar cuenta de cómo podemos cultivar nuestra tradición sin cambios. Cusco es una ciudad muy heterogénea que recibe a muchos turistas. Esto hace que las costumbres y tradiciones se pierdan. Debemos trabajar mucho y documentar materialmente esos legados, tanto de nuestra cultura como de nuestras tradiciones.